

PARABIEN QVE DA EL ROSARIO DEL BVEN SVCESSO AL DE SAN FHELIPE el Real deſta Corte, por averle pedido la Reyna N. S. y aver eſtado ſu Mageſtad al balcon, à la entrada, y à la ſalida de èl: y aſsiſtente en ſu Real Capilla, en quanto ſe cantò la Salve.

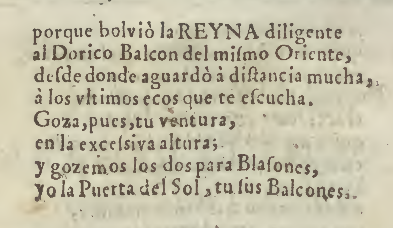
CANCION.

VN ROSARIO vezino, y embidioſo
(que embidioſo ſe ſigue à lo vezino)
à ti el de San Phelipe Real dos vezes
vn parabien te dà de Coco fino,
pues logras venturoſo

vna.

vna Corona en ſolos cinco Diezes;
confieſſo lo mereces:
y tambien te confieſſo
que à tu vẽtura embidia el Buen-Suceſſo,
ahojarte pudiera,
ſi el Azabache no te defendiera.
La REYNA en los balcones del Oriente
reſtituida ya del accidente
por Theatro tuviſte,
ſin peſtañear la viſte:
que ſiendo de las Aguilas el Pharo
el SOL, ſe dexò vèr de claro en claro:
y provò tu Oracion de meritoria
tener los Padres Nueſtros otra Gloria,
para dar mas propicios
al Imperio las AGVILAS auſpicios.
Por la Plaça anchuroſa de Palacio,
que avaſſalla ſu Gloria à la ROMANA,
lograſte muy deſpacio
dar à la tarde fueros de mañana,
y enſanchoſe la Plaça mas vfana,
y quando te miraron,
los CESARES de marmol te embidiarõ,
ſin que el marmol à eſto contradiga:
pues la embidia, y las piedras hazen liga,
viendo que à tus Laureles deſmorona,
con Theatro mayor, mejor Corona.
Sobre vna blanca tela,
que el Alpe la tegia,
otra azul, que à los Cielos les diò eſcuela
viſtiò, y no ſe eſcondia,
à quien lo de celeſte ſe devia.
El Cielo de cortès, haziendo alarde,
ſe viſtiò de capote aquella tarde:
juzgava que en rebozos de Villano
ſe

se escondiò Cortesano,
quien no viò que vencido en el empeño,
era el pardo capote de su ceño.
No apagado el color, sino quebrado
el accidente, pareciò estudiado,
quiso dar MARIANA al Sol vencido
en el color quebrado algun partido,
buscò la calentura
diferencias no mas à su hermosura,
que aunque intentò atrevida
con riesgos de la vida
hurtar sus esplendores,
añadiò à tantas luzes, mas ardores.
Del color oficiosos los desmayos,
que en su rostro estampò fiebre grossèra,
licencia fueron para que otros rayos
lucieran en su esphera,
y para que luciera
de las Damas el Esquadron brillante,
por quienes era el SOL Estrella errante,
huyendo al Occidente:
No infama lo valiente,
con voz de cobardia,
quien sintiò tantos Soles contra vn dia.
Entraste en el Palacio, y su Capilla,
à rogar por entrambas Magestades,
à la REYNA la viste en vna silla,
que baxò: Pues descienden à piedades,
quando admiten obsequios las Deidades.
Tus vozes escuchò, tus instrumentos,
que doblaron al ruego los alientos:
que era razon que fuesse bien oìdo,
vn Rosario llamado, y escogido.
Coronaste la SALVE, y oportuna
diste buelta, sin darla tu fortuna,



porque bolviò la REYNA diligente
al Dorico Balcon del mismo Oriente,
desde donde aguardò à distancia mucha,
à los vltimos ecos que te escucha.
Goza, pues, tu ventura,
en la excelsiva altura;
y gozemos los dos para Blasones,
yo la Puerta del Sol, tu sus Balcones.

